

DIGNIDAD. POLÍTICA Y PERFORMATIVIDAD DE LA CIUDAD EN DISPUTA

ANDRADE, PABLO

Universidad de Santiago de Chile

pablo.andrade@usach.cl

RESUMEN

Este artículo aborda las problemáticas de la transformación de la ciudad de Santiago en contextos de la revuelta social en octubre del 2019. Para ello, se han definido líneas teóricas que visualizan a la ciudad como un escenario en el que desembocan diversos universos simbólicos de sus habitantes y que son exacerbados en contextos de crisis a través de procesos de intervención performáticas que son manifestados por individuos y colectivos en procesos de movilización política.

El enfoque definido para este artículo está condicionado para dar respuesta a la pregunta: ¿cómo se resignifica la ciudad a partir de las acciones performáticas de individuos y colectivos en el espacio público de Santiago de Chile? Esto se realiza a través del método auto etnográfico que se centra en el proceso de siste-

matización de la propia experiencia de habitar la crisis. Dando cuenta de las relaciones existentes entre los diversos contextos simbólicos, referencias teóricas y observaciones de campo.

En este sentido el texto propuesto da a conocer la crisis como una disputa que permite un ejercicio de deconstrucción de la trama urbana, una acción performativa decolonial que reclama un lugar en la ciudad por colectivos e individuos, que son parte de disidencias, grupos indígenas y migrantes, amalgamando un sincretismo en el ethos urbano, que nos lleva a pensar en un punto de inflexión y por qué no decirlo también, un punto partida para considerar el diseño en un mundo real en constantes disputas por legitimidad.

Performatividad - Disputa - Política - Identidad - Memoria

ABSTRACT
DIGNITY. POLITICS AND
PERFORMATIVITY OF THE DISPUTED
CITY

This article deals with the problems of the transformation of the city of Santiago in the context of the social revolt in October 2019. For this, theoretical lines have been defined that visualize the city as a stage in which various symbolic universes of its inhabitants flow and that are exacerbated in crisis contexts through performative intervention processes that are manifested by individuals and groups in processes of political mobilization.

The focus defined for this article is conditioned to answer the question: how is the city resignified from the performative actions of individuals and groups in the public space of Santiago de Chile? This is done through the autoethnographic method that focuses on the systematization process of the very experience of inhabiting the crisis. Realizing the existing relationships between the various symbolic contexts, theoretical references and field observations.

In this sense, the proposed text reveals the crisis as a dispute that allows an exercise of deconstruction of the urban fabric, a decolonial performative action that claims a place in the city by groups and individuals, who are part of dissidences, indigenous groups and migrants, amalgamating a syncretism in the urban ethos, which leads us to think of a turning point and why not say it too, a starting point to consider design in a real world in constant disputes for legitimacy.

Performativity - Dispute - Politics - Identity - Memory

RESUMO
DIGNIDADE. POLÍTICA E
PERFORMATIVIDADE DA CIDADE
DISPUTADA

Este artigo aborda os problemas da transformação da cidade de Santiago no contexto da revolta social de outubro de 2019. Para isso, foram definidas linhas teóricas que visualizam a cidade como um palco no qual fluem diversos universos simbólicos de seus habitantes que se exacerbam em contextos de crise por meio de processos de intervenção performativa que se manifestam por indivíduos e grupos em processos de mobilização política.

O foco definido para este artigo está condicionado a responder à pergunta: como a cidade se ressignifica a partir das ações performativas de indivíduos e grupos no espaço público de Santiago do Chile? Isso é feito por meio do método autoetnográfico que focaliza o processo de sistematização da própria experiência de habitar a crise. Percebendo as relações existentes entre os diversos contextos simbólicos, referenciais teóricos e observações de campo.

Nesse sentido, o texto proposto revela a crise como uma disputa que permite um exercício de desconstrução do tecido urbano, uma ação performativa descolonial que reivindica um lugar na cidade por grupos e indivíduos, que fazem parte de dissidências, grupos indígenas e migrantes, amalgamando um sincretismo no ethos urbano, que nos leva a pensar em um ponto de virada e porque não dizê-lo também, um ponto de partida para pensar o design em um mundo real em constantes disputas por legitimidade.

Performatividade - Disputa - Política - Identidade - Memória

“La tradición de los oprimidos nos enseña que ‘el estado de emergencia’ en el que vivimos no es la excepción sino la regla.”

Walter Benjamín

1. PUNTO DE INFLEXIÓN Y PARTIDA

A diferencia de esa mirada tradicional y porque no decirlo hegemónica, que concibe a la ciudad como una unidad, hemos podido constatar en los últimos años en Santiago de Chile, el desmoronamiento de esta imagen prístina e inmaculada, que se asemeja más a una postal turística que a la realidad. Esto nos ha llevado a ser testigos presenciales de las crisis sociales y su imprevista en el espacio público, mostrándonos la disconformidad de la población producto de las desigualdades que definen sus modos de vida y que se traslucen en demandas con respecto a las formas de habitar en las urbes latinoamericanas, dentro de muchas otras.

Ese giro, no es otra cosa que un quiebre con lo que se percibe inamovible, a su vez como impuesto, que no da respuesta a las demandas y necesidades de sus habitantes. Por tanto, cada despliegue de la población frente a su estado de menoscabo ocurre en la ciudad, volviéndose ésta un escenario que convoca y despliega a colectivos y manifestantes que a cada instante parecieran socavar este intento inmóvil y monumental por idealizarla e higienizarla versus lo cotidiano, que palpamos y digerimos, a través de cada pulsión diaria.

En los últimos 50 años, hemos podido constatar que la ciudad ha sido escenario histórico de conflictos, fracturas, disputas, revueltas y reformas, en ella sucede el tiempo presente, en tanto no se trata de lo que debería ser, ni

tampoco se trata de lo resuelto o de posibles salidas al conflicto, sino más bien de los caminos o entramados del malestar expresados in situ, es decir, podemos observar una expresión performática en tiempo presente, que articula discurso y territorio. Desarrollando y construyendo universos simbólicos individuales y grupales que se amalgaman en sentidos compartidos que se transforman a través del acto performativo colectivo.

Bajo esta perspectiva podemos señalar que ciudad y política, siempre han ido tomadas de la mano, no se puede concebir la fundación, creación o sencillamente el surgimiento de una ciudad disociándola de una estructura política, que define y norma a sus habitantes, los integra, los margina, los incluye o excluye, empapando sus diseños en ese accionar. Desde el amurallamiento para protegerse de “los bárbaros” (definición ampliamente utilizada para referirse a la otredad), hasta la ciudad hiperconectada. En todos los casos existen procesos que marginan y discriminan el acceso a sus servicios y a la gran promesa de bienestar urbano.

Desde este punto vista el binomio (ciudad y política), da cuenta de un territorio imaginado de disputas constantes, de grupos culturalmente diferenciados, como también de clases, géneros y edades.

En ese mismo horizonte y quizá en una capa de mayor profundidad, podemos observar los enfrentamientos entre ciudad, memoria e identidad, donde se consignan los retos entre las historias de los sujetos invisibilizados y excluidos versus la historia oficial o consensuada, que en su despliegue hegemónico se tiñe de un falso manto de verdad. En resumen, podríamos reducir esta relación a un sinfín de conflictos y luchas de poder que definen y condicionan a sus

habitantes-ciudadanos, llevándonos a observar qué tan laxa o rígida es nuestra definición de la misma.

Pero qué sucede hoy cuando las fronteras de la ciudad se ven relativizadas espacial y temporalmente, o qué sucede cuando ésta no es más que un espacio liminal de sujetos y prácticas culturales que han deslocalizados sus saberes y se encuentran en la búsqueda de espacios de legitimidad (Martín Barbero 2004).

Son este tipo de interrogantes que nos llevan a consolidar una única pregunta que conduce el presente artículo¹ y que ha sido definida a partir de las manifestaciones, marchas y expresiones en la revuelta social ocurrida en Chile a partir de octubre del año 2019. ¿Cómo se resignifica la ciudad a partir de las acciones performáticas de individuos y colectivos en el espacio público de Santiago de Chile?

2. SÍMBOLOS LATENTES Y ENVOLVENTES LA ACCIÓN PERFORMATIVA EN ESTE CONTEXTO

Para abordar esta problemática, tomaremos en cuenta alguna de las directrices adoptados por diversos autores para las temáticas involucradas en nuestra pregunta inicial, lo haremos desde una perspectiva de realidades simbólicas que se enfrentan y conviven, nos referimos a algo producido y constituido durante la interacción de los individuos, donde las experiencias, las palabras y las imágenes del pasado no son experiencias de las imágenes y de las palabras muertas, sino que continúan actuando y envolviendo

a las palabras e ideas presentes (Moscovici 1986). Estas tienen cabida en un tiempo y en un espacio determinado, generando lazos que nos hablan de continuidad acerca de nuestro pasado. Así, el ejercicio de la memoria a través de la oralidad, de la palabra escrita, de símbolos, de recreación del pasado y de la resemantización de los espacios tiene como una de sus finalidades traspasar su cuerpo de conocimiento heredado, siendo este modificado por los hombres del presente, quienes a su vez tomarán este cúmulo de conocimiento para resignificarlo.

Entonces, hablamos de la memoria e historicidad de los sujetos que se convocan en la revuelta social, donde esta tiene por finalidad triunfar sobre la ausencia de su historicidad, haciendo que lo proveniente del pasado adquiera más fuerza en la acción presente, es una lucha reivindicativa de lo que somos frente al dominio de lo impuesto (Todorov 2000; Ricuer 2000; Jelin 2002; Deleuze 2007).

En otras palabras, dentro de este conglomerado de conjeturas tenemos las relaciones con el espacio, entendido como un lugar dotado de sentidos y significados. Es decir, el espacio es percibido de dos formas: en primer lugar, como desplazamiento y, en segundo lugar, como paisajes donde apreciamos solo vistas parciales, imágenes instantáneas sumadas y mezcladas en la memoria y que han sido recompuestas en el relato descriptivo encadenándolas obligadamente con su entorno (Augé 2005; De Certeau 2000).

Por lo tanto, podemos definir a un *lugar* como un espacio de identidad, un espacio relacional e histórico y un *no lugar* se definiría como un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni relacional ni histórico. La hipótesis que Augé defiende es que la sobre-

¹ El presente artículo ha sido desarrollado a partir de la sistematización de entrevistas y charlas y conferencias realizadas entre el año 2019 y 2020.

dernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios sin memoria.

Esto nos lleva a pensar en la ciudad como una urdimbre de lugares que aparecen y se desvanecen constantemente, en ellos se establecen puentes relacionales que enfrentan diversos universos simbólicos² y que suelen convivir ocultas en lo cotidiano, por ejemplo, no es de extrañar observar a los grupos indígenas como sujetos urbanos, que se visten como cualquier otro habitante y hablan la misma lengua, poseen las mismas viviendas y utilizan el mismo transporte. Sin embargo, solo los reconocemos como tales cuando estos se atavían con sus vestimentas tradicionales o enarbolan y conmemoran su cosmogonía en medio de la ciudad, resignificando espacios de uso cotidiano, como parques y canchas, fuera de esos límites la ciudad los reduce a un ciudadano más, los despoja de lo propio, como si ser parte de un pueblo originario, obligara a sus integrantes a exponer sus miembros étnicos cotidianamente.

“Todo esto, la política del cuerpo, las fronteras del espacio y la etnicidad, nos lleva a pensar en el lenguaje como una estructura que está fuera del control y en la conciencia de los hablantes individuales, quienes, sin embargo, hacen uso de esta estructura presente en cada una de sus mentes. Los signos dividen y clasifican el mundo y lo vuelven inteligible para quienes comparten el mismo código. No hay una relación natural entre los signos y el mundo, cada lengua articula y organiza el

mundo de diferentes maneras a partir de las relaciones específicas de los significados y significantes de sus signos. Así como cada lengua nombra, cada cultura realiza su propia simbolización de la diferencia entre los sexos, que engendra múltiples versiones de una misma oposición: hombre / mujer, masculino / femenino” (Lévi-Strauss 1980).

Este enunciado de Lévi-Strauss, nos plantea al lenguaje como una piedra angular de estos universos simbólicos. Sin embargo, deberíamos agregar que hoy en día, el lenguaje toma estructuras lingüísticas, comunicativa, gestualidades y actos pre expresivos, que se desenvuelven en las prácticas de las formas de habitar que y a su vez nos ayudan a comprender como los diversos grupos significan su territorio. Es esto último que bajo una mirada interrelacional nos conduce a advertir sobre las formas que adquiere el pensamiento simbólico. Es decir, hablamos de pensamientos que construyen sus discursos a través de objetos, textos, expresiones y operaciones que, en sus contextos históricos, le dan sentido a la acción.

En este sentido, el tema del significado de los espacios no es un tema menor, sobre todo si lo vemos inserto en un mundo contemporáneo, que se articula híbridamente a través de pugnas y contradicciones constantes, como lo son la globalización *versus* la memoria. De esta manera los espacios, en un mundo que habita en la sobremodernidad, adquieren un sentido de ausencia y de anonimato. Dicho de otra forma, lo que para algunos son *lugares* para para otros son *no lugares*, en tanto se sitúan desde dimensiones hegemónicas y subalternas.

Es preciso señalar que esta trama sucede en primera instancia en los imaginarios que he-

² Esto dice relación con la idea de pluriverso de Escobar, el que es entendido como una acción polifónica, que implica reconocimiento y respeto por diversas formas y modos de vida, a los diversos sentires y visiones frente al mundo.

mos creado de la ciudad, de nuestros entornos inmediatos y de nuestras referencias del espacio urbano, es una trama que subyace al diseño definido para transitar y habitar la ciudad y se despliega dentro de un rincón íntimo que compartimos con quienes tenemos similares matrices de sentido, aquí podemos distinguir un trazo que une a la memoria con el imaginario, en tanto la suposición de visualizar lo ausente (Márquez 2007). Por lo que, de la experiencia de la/ y en la ciudad, son una práctica inconsciente que plasma en nuestro universo simbólico condiciones e invenciones, que van construyendo in situ a la ciudad. (Silva 2006).

Si seguimos avanzando en este proceso de identificación teórica, nos encontramos además que los imaginarios, el pensamiento simbólico y las acciones performativas, cuentan con una línea estética propia, que se define primero desde una vereda antagonica a la relación hegemónica y en segundo lugar se desenvuelve en la ciudad a través de teatralidades, iconicidades y sonoridades de la vida cotidiana, en otras palabras producen hechos estéticos totales a través de redes de resemantización sobre la propia materialidad de la ciudad. “*Una ciudad en donde modernidad y tradición dinamizan destiemplos, simultáneamente, conflictuales y creativos*” (Rodríguez-Plaza 2005)

Por lo tanto, la estética es un saber que vincula la percepción de la experiencia con los modos de producir cultura. En ese sentido, lo estético pasa a ser entonces un fenómeno social que no necesariamente construye belleza, sino la apreciación de la misma subjetividad en tanto praxis de sí misma (Rodríguez-Plaza 2005).

Estas estéticas totales, surgen en un acto público y traen consigo la historicidad y la experiencia subjetiva que se amalgaman y re-

presentan en su interacción (Deleuze 2007). En otras palabras, el primer territorio que habitamos es nuestro cuerpo, al que resignificamos y con él a nuestro entorno, así nuestra percepción es filtrada a partir de la cultura que habitamos, (Lamas 2014). Por lo tanto, nuestro cuerpo es el primer lugar de representación en el que imprimimos nuestra historia, definimos mimbres identitarios que relatan nuestra posición en el territorio (Taussig 1995). Este uso político de nuestros cuerpos manifiesta normas y regulaciones, como también aspectos de contracultura de ese universo coercitivo. En este sentido, las representaciones son una trama de imágenes que constituyen la forma en que se enfrenta el mundo (Lamas 2014).

Para Taylor (2015), lo dicho hasta aquí se asocia al término performativo utilizado por Austin debido a que este se refiere a la acción realizada desde un enunciado, es la atribución de legitimidad en el acto de habla y acción (Taylor 2015). En este sentido hablamos de formas de representación, expresada y manifestadas públicamente, estas acciones constituyen un archivo de memoria activa, representada por un lado a través del soporte virtual o físico de la memoria en presente y por otro a través de la práctica de las personas en el ejercicio de estar allí, de ser parte de la transmisión de ese discurso (Taylor 2015). Por lo tanto la performatividad debe entenderse como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra (Butler 2019).

Desde esta perspectiva el cuerpo representado en el espacio público presupone un acto performativo que expresa la identidad grupal e individual propia de entorno social y cultural definido (Escobar y Fernández 2008).

“De repente, el rumor sordo y regular de la circulación urbana ha sido alterado por una confusa agitación de pasos, de voces, gritos, ruidos de metal y de cristales rotos. El tropel de automóviles se detiene; se forman concentraciones de peatones; la masa en movimiento aumenta y trozos de tela y de cartón hablan de ellos.” (Castell 2006)

En este relato de los movimientos sociales urbanos de Castell, podemos observar la acción performativa enunciada a partir de la representación de los grupos, de sus demandas, de su historicidad y memoria, que enfrenta aspectos normativos de la ciudad y su flujo, que transforma y resignifica el espacio del anonimato.

Entonces hablamos de pensamiento simbólico, memoria, territorio, cuerpo y acciones performativas, que dan un impulso transformador a la ciudad. Sin ir más lejos, Nelly Richard (2000), en su libro “La insubordinación de los signos”, desarrolla un análisis de la dictadura cívico militar chilena, desde una mirada benjaminiana que busca romper la relación bipartita entre hegemónico y subalterno, en el caso de los primeros hablamos de la continuidad histórica de los opresores y en el caso de los segundos es la discontinuidad de los oprimidos. En este sentido, nos dice que desde la sociología de la cultura los oprimidos son abordados como víctimas (grupos marginales e indígenas), mientras existen colectivos artísticos y creadores que enarbolan un registro de las identidades que se expresan a través de voces entrecortadas (Richard 2000).

Esta misma línea de análisis Jesús Marín-Barbero (2004) y Hobsbaum (1999), señalan que nos enfrentamos a fisuras en los territorios administrativos, lo que ha permitido visibilizar unidades de menor escala como

barrios, unidades vecinales y organizaciones de base que se alzan como un nuevo lugar de lucha por la identidad de grupos subalternos. Esto debido a que comenzaron a agruparse a partir de la orfandad del sentido de comunidad asociada a la crisis del fin de siglo.

Nuestra primera aproximación a los usos performativos del espacio público en la ciudad de Santiago, fueron realizados entre el año 2010 y 2015, y se focalizaron en cuatro barrios históricos, buscando definir los usos y transformaciones espaciales de colectivos de artísticos urbanos y cómo eran percibidos por los habitantes. En esa primera aproximación utilizamos los conceptos de símbolos envolventes asociados al diseño urbanístico de la ciudad, como algo que define y moldea y los símbolos latentes, aquellos que subvierten a la ciudad, modificándola y que nos hablan de un territorio practicado, de una ciudad viva (Andrade 2015).

Esto último nos sitúa en un marco de análisis que permite observar que la performatividad de las movilizaciones sociales en el contexto del primero cuarto del siglo XXI, abordan una dimensión heterogénea de sujetos y colectivos, en que su principal referencia es su matriz cultural expresada a través de sus identidades.

3. HABITAR LA REVUELTA. UN EJERCICIO AUTO ETNOGRÁFICO

El día 18 de octubre del 2019, muchos santiaguinos nos encontrábamos realizando nuestras actividades cotidianas, como el término de la jornada laboral, visitas a terreno, deporte, cine, etc. En lo particular, regresábamos a la ciudad desde el sur de la región. En este regreso por la autopista, todo lucía relativamente normal,

excepto una mayor congestión vehicular, lo que nos llevó a tomar rutas alternativas. Salir de la autopista nos llevó a recorrer sus calles y enfrentarnos a una serie de movilizaciones y barricadas camino a casa. Cruzar la avenida principal de la ciudad con fogatas y personas lanzando molotov, mientras nos abríamos paso entre basureros quemados y manifestantes.

La memoria se repletó de recuerdos fragmentados camino a casa, dónde la irrupción de lo cotidiano de fogatas y manifestantes inevitablemente nos situaba en tiempos de la dictadura cívico militar de A. Pinochet. Al llegar a casa y buscar información en los noticieros para entender que había sucedido ese día desde que salimos en la mañana, hasta que regresamos por la tarde, nos invadió un sentido de incertidumbre y desorientación. Sin duda alguna, sabíamos de focos de movilizaciones de los estudiantes secundarios y universitarios los días previos, invitando a la ciudadanía a evadir el pago del pasaje del metro como repudio al alza de este. Pero también, la imagen de una ciudad alzada en diversos sectores nos generaba diversas interrogantes, al informarnos del estado de la cuestión, nos topamos con relatos similares, personas atemorizadas relatando la quema del metro, unos acusando a infiltrados, otros acusando a movimientos de inteligencia “chavocastristas”³ que buscan eliminar el “Oasis Latinoamericano”⁴, es más, días después la primera dama de la nación en un audio filtrado en las redes sociales dijo “Es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice...”.

(A24COM 2019).

3 Término acuñado por la derecha política para referirse a los gobiernos cubanos y venezolanos.

4 Este es un término utilizado por el presidente Sebastián Piñera, previo a la revuelta social.

A partir de esto comenzaría un proceso de manifestaciones a lo largo del país que algunos denominarían estallido social o revuelta social, en la que diversos segmentos de la población comienzan a marchar y manifestarse por mayores derechos sociales e igualdad.

Algunos medios de prensa internacional comenzaron a hablar de la primavera Latinoamericana, en alusión a diversas movilizaciones que ocurrieron en la región, a propósito de la desigualdad, corrupción y estancamiento económico entre otros.

De esta manera, la prensa internacional destacaría los acontecimientos vinculados a una cronología de hechos conducentes a las movilizaciones, comenzando por el alza de precios del transporte, a la radicalización del movimiento y las acciones adoptadas por el gobierno para su contención como los podemos observar en la Tabla 1, en este relato desaparecen sus actores, como también sus sentidos de movilización y sus acciones identitarias performativas, que se establecen como un discurso contracultural en el contexto de la ciudadanía y la ciudad.

Bajo esta perspectiva los antecedentes históricos permiten ver los trazos generales de una profunda crisis en el Estado chileno, pero se desdibujan las acciones espontáneas de individuos y colectivos que alzaron su voz para expresar su malestar, su invisibilidad y su impronta de imaginarios urbanos a través de símbolos latentes que trastocaron y subvirtieron el diseño de la ciudad como un símbolo envolvente.

14.10.2019	El día en que todo comenzó	Los estudiantes secundarios y universitarios se organizaron para evadir masivamente el pasaje del metro de Santiago. La razón, una protesta al alza en el valor del pasaje por 30 pesos chilenos.
18.10.2019	La radicalización del movimiento	En tan solo una semana, las protestas escalaron y comenzó <u>la destrucción del metro y la suspensión del servicio</u> .
19.10.2019	Los militares a la calle	En vista de los altercados y violencia a lo largo del país, el presidente de Chile, Sebastián Piñera, decreta el <u>Estado de emergencia</u> y posteriormente el toque de queda, en diferentes ciudades.
20.10.2019	Estamos en Guerra	“Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite”, <u>dijo Piñera en respuesta</u> a los diferentes actos de violencia que se registraron en el país.
25.10.2019	La marcha más grande de la historia	A pesar de las medidas paliativas impulsadas por el Gobierno, la ciudadanía se dirigió nuevamente al centro de la Capital, la Plaza Italia.
30.10.2019	Ni APEC, ni COP 25	Debido a la crisis social que se vive en Chile, el mandatario chileno da marcha atrás a <u>los eventos internacionales</u> más importantes que su Gobierno estaba organizando.
10.11.2019	Hacia una nueva Constitución	El Gobierno de Sebastián Piñera ratificó el inicio de un proceso para <u>establecer una nueva Carta Magna</u> .
15.11.2019	Acuerdo entre Gobierno y oposición	<u>El Gobierno y la oposición se unieron</u> para la realización de un plebiscito, en el que los ciudadanos decidirán si quieren o no una nueva Constitución.
19.11.2019	Policía suspende el uso de perdigones	La Corte Interamericana de Derechos Humanos, organismo dependiente de la OEA, exigió medidas de reparación y justicia ante la violencia ejercida en Chile por parte de Carabineros.
22.11.2019	Rechazo al informe de AI	Tanto el Gobierno como el Ejército de Chile <u>rechazaron abiertamente</u> el informe elaborado por Amnistía Internacional.
23.11.2019	Ya se contabilizan 23 muertos	Luego de que Sebastián Piñera reconociera que pudiera haber habido un incumplimiento de protocolos del uso de la fuerza por parte de la policía en Chile, <u>se dio a conocer el número oficial</u> de muertos durante el estallido social, el cual ascendió a 23.
24.11.2019	Militares a la calle, sin Estado de emergencia	Sebastián Piñera anunció <u>un proyecto que le da facultades a las FF.A.A</u> de Chile a “colaborar en la protección de infraestructura crítica sin necesidad de establecer el estado de excepción constitucional”.

Tabla 1. Cronología de una crisis Fuente: Deutsche Welle

Como hemos podido observar en la Tabla 1, la crónica noticiosa, no nos permite dar respuesta a la pregunta que hemos definido para este artículo, por lo que nos sumergiremos a una serie situaciones observadas desde el interior de las marchas.

El año 2019, como si fuera un designio cabalístico comenzaba el segundo año, del segundo período del presidente Sebastián Piñera en Chile, después de la dictadura cívico militar Piñera se convertía en el primer presidente de derecha elegido democráticamente dos veces. Si bien es cierto que este año, no era la excepción de movilizaciones que suceden cada cierto

tiempo, esta vez los grupos de manifestantes provenían de una gran diversidad de organizaciones de bases, pobladores y disidencias, a diferencias de las movilizaciones de estudiantes universitarios y secundarios durante su primer período de gobierno en el año 2011.

Santiago se vuelve así en una reiteración del centralismo del país, pero también en una trama que nos permite observar el paso de movilizaciones, marchas y represión que se van plasmando en diversos puntos de la ciudad.

Por cierto, debo agregar que esta mirada me obliga o me traslada sin lugar a duda a un punto de vista, que al igual que mis lecturas di-



Fig. 1. Frontis del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM). Fotografía: Pablo Andrade B.

vagan en enfoques disciplinares, lo que me aleja muchas veces de mi campo disciplinar, para volver a situarme en el centro de él, como un observador diferente o quizá mejor dicho para volver a situarme como un observador aventajado.

Debo agregar en primera instancia que la observación siempre ha estado en los procesos de habitar una ciudad, recorridos escolares, lugares, espacios, edificios, he podido observar sus cambios y acentos en los últimos 45 años con algo de conciencia, con dibujos y notas, que han ido quedando dispersas en cuadernos y afiches que dan cuenta de mi interacción como habitante, como sujeto.

Quizá esto último describe lo situacional, y abastece sin duda alguna un marco de análisis que me permite indagar en mi relación con la ciudad, en mi vinculación, desde las miradas más objetiva establezco y declaro mis propios sesgos.

Una de las tantas intervenciones destacadas se observó en el frontis del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) (Figura 1), se realizó una obra espontánea que ocurrió de manera cotidiana en cada convocatoria a marchar y movilizarse. En ella podemos apreciar la construcción del mensaje político de una intervención artística colectiva y contracultural, donde se despliega un hecho estético total que incorpora los imaginarios de diversas matrices culturales. La composición final nos recuerda las animitas que se realizan en carreteras y calles para conmemorar a alguien muerto de manera trágica y a un muro de lamentos, escribiendo frases de desagravio y frases diversos discursos políticos adosándolos al muro del GAM.

En la fotografía seleccionada podemos ver frases que hacen mención de la lucha del pueblo mapuche, acompañadas de un afiche

del Lonco Juan Lorenzo Catril, la Wiphala o bandera andina, afiches de la comunidad organizada, mensajes en papel alusivos al acceso a las aguas, o la historia propia del lugar de origen (poblaciones, regiones, zonas rurales). En esos contextos observamos identidades territoriales que convergen en la ciudad, dando a conocer su lugar de origen, su propia lucha, su propia reivindicación.

Los colectivos feministas también diversos dejan su huella a través de sus mensajes que coparon los muros externos del GAM el 8 de marzo del 2020, en ellos se aprecian discursos alusivos al aborto libre, a la igualdad de género, al respeto por las disidencias sexuales, entre otros. Dentro de estos colectivos existen, agrupaciones de arpilleristas⁵ que relatan los hechos políticos del país a través de textiles bordados que abordan situaciones y consignas. “Coser, Bordar otra forma de luchar”.

Se estima de que el 8 de marzo hubo 2 millones de mujeres en la Plaza de la Dignidad⁶. Sin embargo, la cifra oficial entregada por Carabineros de Chile estimaba la participación en la conmemoración del día de la mujer en 50 mil personas. Esta intencionalidad de ocultamiento, de disfrazar y borrar lo sucedido, fue la tónica durante todo el proceso de movilización ciudadana, que condujo al país dentro de otras cosas, a un plebiscito para cambiar la constitución de 1980.

“A ratos me desvió por las bellas callejuelas cubiertas de escombros, todas las casas

⁵ Las agrupaciones de arpilleristas, son agrupaciones de mujeres que relatan visualmente hechos históricos, desde la dictadura al presente estas agrupaciones han tomado un rol en el relato político desde los movimientos sociales.

⁶ Plaza de la Dignidad, es el nombre que recibe popularmente el hito urbano Plaza Baquedano, a partir de las movilizaciones de octubre 2019.

lucen rayados en sus muros, pero a diferencia de los indescifrables tags (firma grafiti), éstos se dejan comprender por el común de la gente. De ser una recolectora de imágenes de escombros, me voy convirtiendo poco a poco en una atenta coleccionista de mensajes que invitan al enojo y la imaginación:

evade/ no estamos en guerra, estamos unidos/ sin transar, sin temer, el pueblo va a vencer/ Renuncia Piñera/ No + Abusos/ A.C.A.B./ Siempre hay espacio pa' escribir/ A.O.A.B./ Carne es muerte, tortura y violación, hazte vegano/ Platón dijo: Ladrón que roba.../ 18 muertos/ Nueva Constitución/ ¿Y José Huenante?/ Asamblea Constituyente/ 2.419 detenidos/ Q'Arda la banca/ Justicia para las víctimas de la represión/ Mata un Pako/ Muerte a la Yuta/ Wallmapu Libre/ / Alien/ -Democracia Representativa + Democracia Participativa/ Convocatoria Constitucional Ahora;/ Chile Despertó/ Cuida al Piño/ La calle no calla, debate que estalla/ Somos el río volviendo a su cauce/ La poesía construye el mundo/ Más weones que matar a su propia gente/ Los patipelaos explicarán a los niños que no estamos en guerra/ Mami si hoy no vuelvo, me mataron los pacos/ La comida viene de la tierra. No al TPP/ Eliminaron el ramo de historia, así que tuvimos que escribir la historia de nuevo/ ¿Delincuencia? ¡Delincuencia es la vuestra! Asquerosos/ Democracia chilena. Dictadura del capital/ Sename evade niños y niñas/ Recuerda que somos + Cuídate, grita si te agarran: nombre y RUT/ Todas las balas que tiraron van a volver/ Sin transar y sin temer, el pueblo va a vencer. Grupo Acción Popular/ Maldición Gitana se marcha toda la semana/ No son 30 pesos/ Tu fascismo nos calla a balazos/ Si quieren esclavizarnos jamás lo podrán lograr/ Guerra de clases/ Pacto social digno. No violencia activa/ Ládrale a la autoridad/ Una evasión liceana puede despertar a un puma herido/ Repudio

a la prensa evasora de la realidad/ No me asusta la amenaza, patronos de la miseria/ Si ves una detención graba con celular/ Ríos y montañas libres/ ¿Estaban buenas las pizzas mientras tu país ardía?/ ¡Traiga su cacerola!/ Soberanía de los recursos naturales/ Autodeterminación pueblos originarios/ Florecer. (Márquez, Crónicas Alienígenas 2019).

Cada texto escrito en las paredes es alusivo a un sujeto o aun colectivo, en el que podemos constatar grupos ecologistas, indígenas, pobladores, trabajadores, feministas, entre muchos otros. Las acciones del gobierno apuntaban a borrar cada cierto tiempo las huellas de las movilizaciones a través de la brocha gorda, se repintaron monumentos públicos, edificios históricos, con el argumento de restauración, los edificios y monumentos fueron engordando a través de las capas de pinturas que se le agregaban desde la población y desde el gobierno, en una burda acción de limpieza que no era otra cosa que la acción de borrar y eliminar los discursos emanados desde los habitantes de la ciudad.

Esto iba de la mano con fuertes represiones en las marchas que terminó con cientos de personas con mutilaciones oculares a partir de los disparos de balines antimotines que utilizaron los policías. Estas huellas quedaron impresas en los árboles, pudiendo dimensionar el trayecto de los disparos, al mismo tiempo se sucedían incendios intencionales en iglesias, teatros y hoteles que volvían a la llamada zona cero de Santiago, en un campo de batalla real y simbólico.

Sin embargo, las conversaciones acerca de la situación del país comenzaron a suceder en diversos rincones, cada vez que se culminaba una marcha, en las caminatas de regreso a casa, en los bares y restaurantes que se utilizaban de

descanso se podía escuchar en las mesas aledañas hablar de política, de la situación del país de las posibles salidas, de la irresponsabilidad del gobierno y por supuesto de la incomprensión de una reprensión desmedida en las marchas, donde habían personas de la tercera edad, familias con niñas y niños que provenían de diversos grupos y sectores de la ciudad, queriendo ser parte de una movilización que buscaba decir, “basta”, que aspiraba a detener abusos cometidos por el sistema político y económico del Estado chileno.

En las múltiples marchas a las que he asistido, una de las cosas que suceden habitualmente son los denominados grupos de encapuchados que cierran las marchas, estos grupos suelen ser los que construyen barricadas y se enfrentan a la policía, han recibido nombres como los cabezas de polera, con relación al uso de estas para cubrir sus rostros. Para algunos de los grupos que asistían a las manifestaciones estos eran considerados como focos de violencia. Sin embargo, en las convocatorias post 18 octubre de 2019, surgieron grupos autodenominados como primera línea, que también se enfrentaban a Carabineros, pero esta vez con un sentido de impedir que se cortara la marcha, estos grupos se crearon escudos que pintaron con emblemas propios de cada una de sus culturas de origen, se generaron relatos asociada a las embestidas con la fuerza pública y su accionar de protección de los marchantes desarrollándose un imaginario propio del comic y del cine, estos grupos se organizaron en quienes protegían con sus escudos, quienes se enfrentaban a la policía y quienes acudían para la atención de primeros auxilios. Esto ocurre sobre todo en la primera etapa de movilizaciones, ganándose el reconocimiento como los defensores de las

marchas, frente al gaseo y los balines. Simultáneamente en los entornos, era posible advertir bandas de saqueo que se ataviaban de maneras similares, aunque debemos agregar que la paleta de colores de sus ropas era distinta, como también el objetivo de su presencia.

La primera línea y las personas movilizadas son un grupo heterogéneo. En sus filas se encuentran jóvenes en situación de calle, estudiantes universitarios, profesionales desempleados y trabajadores, algunos de ellos se vuelven personajes emblemáticos de las marchas como es el caso de Pare Man, un joven que a torso descubierto y encapuchado que utiliza de escudo una señal de tránsito de Pare o la Tía Pikachu una parvularia que en cada convocatoria llega a Plaza de la Dignidad/Plaza Italia, vestida con un traje de pikachu. Esto nos lleva pensar, en los imaginarios culturales que existen tras de esto, vinculados a una cultura e iconografía pop, proveniente del mundo de los comic y mangas, surge una escultura de metal y papel maché del perro “negro mata pacos”, un perro que acompañaba a los estudiantes en manifestaciones del año 2011 en la Universidad de Santiago, aparecen Rehues⁷ y Banderas mapuches, que toman posición de la plaza, entorno al monumento del General Baquedano, el cual es constantemente intervenido por los grupos que llegan hasta este punto de la ciudad.

Estos jóvenes no tienen una militancia política, pero sí una postura, son activistas y básicamente se conforman en un grupo a partir de su malestar. Buscan y enarbolan frases entorno a la dignidad, justicia e igualdad.

La prensa nacional mientras tanto acuña frases como “sabíamos que las cosas estaban

⁷ Tótem de madera de origen Mapuche, utilizado como altar en diversas ceremonias.

mal, pero no sabíamos que tan mal”, lo que genera una brecha cada vez más palpable entorno a la noción de realidad, que conduce a notorios cambios en la parrilla programática de la televisión abierta, sustituyendo matinales por noticieros continuos y animadores por periodistas de política, los programas de farándula se ven marginados de los programas y la cobertura noticiosa comienza a tener una disputa de sesgos televisivos.

Este movimiento social espontáneo, no es uniforme, no posee caras visibles que aglutinen las demandas, es un movimiento de múltiples cabezas, que van desde el feminismo a las indígenas. Sin embargo, estas convergen en una visión que se construye in situ, entorno a la pregunta de cómo el neoliberalismo ha aplastado la dignidad y la vida.

De esta manera, la plaza que ha sido ocupada como referente de celebraciones deportivas y concentraciones en los últimos años, se vuelve un punto de convocatoria obligado ante la imposibilidad de alcanzar el palacio de gobierno en las concentraciones políticas. Se transforma así, en un hito de aglutinamiento que surge de manera recurrente a partir de octubre del 2019.

La plaza ha representado en el imaginario urbano de la ciudad de Santiago una frontera territorial de clase, a partir de frases como “de la Plaza Italia para Arriba y de la Plaza Italia para abajo”, una frontera que es una convergencia obligada del transporte público (Transantiago y metro) y que delimitó desde la década del 40 la conformación de barrios al estilo de ciudad jardín, con el sector poniente de la ciudad.

La heterogeneidad de las formas de habitar la revuelta social convoca a grupos de diversos orígenes etarios, sociales y étnicos,

estos enarbolan banderas que van desde barras bravas a colectivos feministas y culturales, las marchas en la avenida principal de la ciudad se componen de barrios de las diversas comunas de la región, que se aglutinan en su caminata, mostrando su origen e imaginarios en su cuerpo a través de pañoletas, banderas y poleras.

En la Figura 2, podemos observar a un hombre adulto que sostiene en su mano un megáfono en el frontis de la Universidad Católica, en la avenida principal de la ciudad conocida popularmente como Alameda. En su megáfono resuena el último discurso del presidente Salvador Allende, que reproduce en su MP3 mientras observa a la multitudinaria marcha dirigirse a la Plaza de la Dignidad / Plaza Italia. Quienes nos cruzamos en su camino podemos oír el discurso que dice: “Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.”

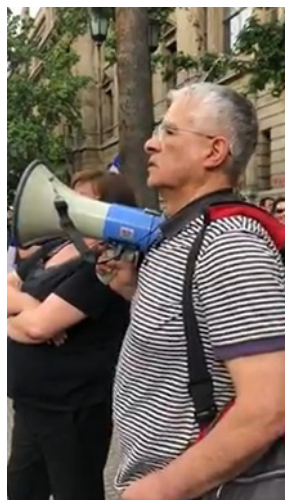


Fig. 2. Hombre con megáfono con el discurso de Salvador Allende. Fuente: Pablo Andrade B.

Mientras tanto, algunos metros más allá pasa una comparsa de carnaval entonando el derecho de vivir en Paz de Víctor Jara, canción compuesta en el contexto de la Guerra de Vietnam y que es reivindicada en las movilizaciones como un himno, después de que el presidente Piñera digiera en un discurso público que nos encontrábamos en guerra (ver Figura 3).



Fig. 3. Comparsa entonando el Derecho de Vivir en Paz de Víctor Jara. Fuente: Pablo Andrade B.

Al poco andar se decreta un estado de excepción y la ciudad vuelve a cubrirse de toques de queda y restricciones de desplazamiento, lo que traslada las movilizaciones al horizonte inmediato de los barrios, de los balcones y de las plazas y avenidas cercanas.

La gente se manifiesta con el caceroleo, se convoca a través de las redes sociales, y golpean las ollas, el sartén, tocan silbatos desde sus ventanas, frente a su casa por miedo a represarías, pero es demasiada la gente para impedir o contener estas manifestaciones fragmentadas que ensordecen las calles a la hora del toque de queda.

“Entre las abundantes marchas, manifestaciones, performances y escritos que han acompañado estas jornadas tan bellas como terribles,

existe un objeto que ha sido crucial: las cacerolas. Cualquiera sea su forma específica, estas han sido golpeadas incesantemente, transformando una herramienta doméstica en un improvisado objeto de resistencia. La arritmia de su voz hueca se transformó en el escudo sonoro de un pueblo abatido y decidido a despertar.

Desde el 18 de octubre, las cacerolas han mutado su materialidad significativa de calor y comida, dejando su función doméstica para transformarse en arma sonora de protesta, en signo inequívoco de desobediencia civil. A cada fuerza militar o policial se le han antepuesto miles de cacerolas, deseosas de participar y crear lo común.

En tan sencilla gama de artefactos, hallados en algún lugar de la cocina, habita una historia particular. Allí se preparó el alimento compartido, se recompuso la energía para retomar la jornada, se cuidó y amó a quienes se sentarían juntos a la mesa. Son esas mismas cacerolas, las que un día de octubre, cayeron en cuenta de su vacuidad, de su “ya no alcanza para todos”. Es hora de repartir la torta, proclamaron”. (Alvarado y Palma 2019)

Así transcurren las noches de movilización doméstica, mientras las sirenas de bomberos en mi barrio anuncian otro día de toque de queda a las 10 PM. El escenario, ocurrido en la calle, es dispuesto y utilizado por cada manifestante, pero también surgen colectivos artísticos que conglomeran estas experiencias para llevar a cabo propuestas performáticas, y de artes visuales, que iluminan y sintetizan la situación de crisis del país. Sin ir más lejos, para Nelly Richard (2020), la revuelta conlleva la excepcionalidad histórica, que se convoca como un corpus y un archivo, en este sentido define la posibilidad de reestructuración de significados, que

permiten movilizar componentes simbólicos y expresivos. Para ella, las movilizaciones son una expresión de resistencia al modelo neoliberal en crisis y que se enuncian en frases reiteradas en las calles como: “El modelo Neoliberal nace y se muere en Chile” o “Chile será la tumba del neoliberalismo”, o alusivos al origen de las movilizaciones por parte de los estudiantes secundarios por el alza del precio del metro “No son 30 pesos, son 30 años”, y esto continúa reiterándose en “No más abusos”, “Chile Despertó”.

“Este símbolo de la palabra el llamado a evadir se lea como una réplica satírica e irónica, el evade le da ahora la oportunidad al pueblo, de ser vengado de los abusos de la alianza neoliberal entre política y finanza. Evitar el cobro no hacerles caso a los reglamentos, fugarse de la vigilancia, sobre todo desobedecer. Evade, en contraposición a la evasión de impuestos de empresarios y del propio presidente.”
(Richard 2020).

Así para esta autora, la palabra Revuelta evoca, la acción de revolver, de agitar de reiterar, nos habla de cambio de dirección en la expresión de un conflicto, de las escalas de valor en la memoria del país, en una concatenación performativa que incorpora a colectivos como “Las Tesis”, que a partir de sus investigaciones crean performance feministas, que convocan a mujeres de la ciudad y del mundo, a partir de un texto y una entonación desarmable de una estructura abierta que permite modificaciones e incorpora la participación colectiva. La reiteración semántica, la sátira feminista que toma el himno estrofas del himno de la policía de Chile, para denunciar abusos de género.

Otro de los trabajos que ocurren en la

ciudad son los desarrollados por el grupo Delight Lab, proyectados sobre la torre de Telefónica con la palabra “Dignidad” en las inmediaciones de la Plaza Dignidad / Plaza Italia, intervención urbana que fue suprimida desde el plano con focos que anulaban el mapping proyectado.

Finalmente podemos agregar la obra de Marco Godoy analizada por Rodrigo Canales (2022), como dispositivos en crisis, que se orientan a la generación de subjetividades en el espectador, a partir de artefactos de las movilizaciones que se sitúan en el espacio y que reflejan al visitante, volviéndolos parte de la muestra, pero también confrontándolos con el Ethos narrado.

Estos son símbolos expuestos que crean una colección del habitar la crisis, asociado a afiches, carteles, papelógrafos, cacerolas y fotografías que acompañan a los sujetos en su desplazamiento por la ciudad una ciudad movetizada, que compone un paisaje de tránsito pausado, rítmico y sonoro con himnos de la memoria y frases acuñadas en la historia y en el presente, hace que cada marchante transforme la ciudad en un acto performativo de creación individual, y colectivo (Rodríguez-Plaza 2005).

Los discursos expresados en rayados, pinturas y diversas intervenciones dan cuenta de una sociedad diversa plurinacional, contra el patriarcado que se subvierte en las calles exacerbando la crisis no vista, la crisis del día a día, del pago de la locomoción, de la salud y la educación.

Esto nos lleva a pensar si el pluriverso es definido por Escobar (2018), como un mundo dentro de otros mundos. Como un lugar pluricultural, podemos observar que la revuelta social es una manifestación de múltiples expresiones de colectivos, que apelan y buscan una cabida y

un reconocimiento en los espacios de la ciudad. El espacio público se convierte así en una tela en la que se dibuja, pinta y se activan nuestras identidades, bajo un relevante antagonismo de la ciudad moderna y su promesa. Donde el habitar el propio cuerpo y a la ciudad como un cuerpo, permite el triunfo sobre la ausencia de la memoria en una trama urbana desactivada de sus memorias contemporáneas, las fronteras difusas de que se establecen se amalgaman en un discurso colectivo que permite establecer patrones estéticos totales. (Lévi-Strauss 1980); (Rodríguez-Plaza 2005).

En ese sentido, nos situamos sobre una frontera, encima de un espacio liminal en el que se han construido retóricamente la división de clase y en el cual el presente destaca como un fenómeno relativamente conmemorativo de lo popular.

De esta manera, las movilizaciones de diversos actores sociales le arrebatan a la ciudad moderna, al Estado y su conservadurismo uno de sus grandes centros de civilidad y urbanismo. Lo que lleva a construir el arquetipo desde los sectores más conservadores de "Orcos", estableciendo énfasis discursivo en el paso de una horda de bárbaros que destruyeron todo a su paso. Sin detenerse en la propuesta de las otras identidades, de las otras memorias, que sustituyen o subvierten los símbolos monumentales presentes en el diseño urbano. (Ricuer 2000); (Taylor 2015).

4. CONCLUSIONES

Como hemos podido visualizar a lo largo de este artículo, la resignificación de la ciudad es una transformación que define nuevos lugares en

la trama urbana, los nombra y los moviliza en función de las demandas de la población, que su habitar la crisis, los redefine.

Estas resignificaciones del diseño de la ciudad, por parte de los habitantes, ocurren en un campo de batalla que enfrenta símbolos envolventes (diseño urbano) y símbolos latentes (pulsiones ciudadanas en contextos de crisis). Estos símbolos se enfrentan, pero también dialogan en acciones performativas que subvierten las líneas continuas de los flujos vehiculares y de los espacios de tránsito.

En este sentido la ciudad como un escenario, se envuelve de la complejidad de los habitantes, sus realidades, sus orígenes, rompiendo una mirada monolítica de la ciudad, quebrando así con una visión analgésica de la historia consensuada u oficial, rebatiendo el derecho a la memoria, en un rol protagónico y en primera persona.

Así la ciudad es transformada por sus habitantes en un contexto de crisis, reclamando su espacio en la misma, el espacio de la memoria, el espacio de sus identidades, ampliamente cegadas a lo largo de la historia, para ello, se rodean en retazos de su historia, a modo de mambres étnicos e identitarios que reclaman su lugar en la ciudad conformando verdaderos pluriversos que componen una sinfonía simbólica que cambia la percepción de la ciudad, la revuelve, la vuelve caótica e irreverente. Realizando una deconstrucción de la misma, en clave decolonial.

La transformación en el pensamiento simbólico se da por la exacerbación de estos, construyendo un territorio imaginado que evoca y convoca a los territorios y colectivos. La música, el cartel y el grafiti, transforma la monótona rutina urbana, en un campo semántico complejo que reconfigura lugares y no lugares en una intermitencia situacional.

REFERENCIAS

- A24COM. 2019. *youtube*. Último acceso: 2022. https://www.youtube.com/watch?v=JVDbArXl2Y8&ab_channel=A24com.
- Alvarado, Roxana, y Felipe Palma. 2019. *Crónicas Alienigenas*. Último acceso: 2022. <http://www.cronicasalienigenas.cl/2019/12/07/de-mascaras-y-cacerolas/>.
- Andrade, Pablo. 2015. *La ciudad invisible. Imaginario urbano y patrimonio en la sociedad de la información*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Augé, Marc. 1998. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.
- . 2005. *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Bourdieu, Pierre. 2007. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Madrid: Anagrama.
- Butler, Judith. 2019. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Canales, Rodrigo. 2022. «Dispositivos de crisis: procedimientos y mutaciones en la obra de Marco Godoy.» *Revista de Investigación en Artes Visuales*.
- Castell, Manuel. 2006. «Movimientos de pobladores en Santiago de Chile.» En *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970-200*, de Carlos de Mattos, Oscar Figueroa, Pedro Bannen y Diego Campos, 299-340. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano1: Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, Gilles. 2007. *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Gedisa.
- Deutsche Welle. 2019. Último acceso 13.09.22 <https://www.dw.com/es/la-cronolog%C3%ADadel-estallido-social-de-chile/a-51407726>
- Escobar, Arturo. s.f. «Sobre el reequipamiento ontológico de las ciudades.» *E-flux Architecture*.
- Escobar, Marcia, y Roberto Fernández. 2008. «Performatividad, memoria y conmemoración: la experiencia de la marcha Rearme en el Chile post-dictatorial.» *Forum: Qualitative Research*.
- Hobsbaun, Eric. 1999. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Lamas, Marta. 2014. *Cuerpo, sexo y política*. México: Oceano.
- Márquez, Francisca. 2012. *Ciudades de Georg Simmel*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- . 2019. *Crónicas Alienigenas*. Último acceso: 2022. <http://www.cronicasalienigenas.cl/2019/11/23/la-revuelta/>.
- Martín Barbero, Jesús. 2004. *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Richard, Nelly. 2020. «Imaginarios de la revuelta, archivo vital y reconfiguración de la experiencia desde la pandemia.» *Estéticas de la Memoria Museo Reina Sofía*.
- . 2000. *La Insubordinación de los signos (Cambio político, transformaciones culturales y. Santiago*.
- Ricuer, Paul. 2000. «Historia y Memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado.» *Annales: Historias y Ciencias Sociales*. Santiago, Santiago: Anne Pérotin-Dumon en <http://www.historizarelpasadovivo.cl>. 731-747.
- Rodríguez - Plaza, Patricio. 2005. «Estética, política y vida cotidiana. El caso de la pintura callejera chilena.» *Bifurcaciones*.
- Rodríguez-Plaza, Patricio. 2005. «Crítica, estética y mayorías latinoamericanas.» *Aisthesis* 99-122.
- Silva, Armando. 2006. *Imaginarios Urbanos. Hacia el urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Taussig, Michel. 1995. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa.
- Taylor, Diana. 2015. *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- . 2015. *El Archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. . Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Todorov, Tzvetan. 2000. *Los Abusos de la Memoria*. Barcelona: Paidós.

BREVE CV

Pablo Andrade. Antropólogo, Doctor en Arquitectura, Patrimonio Cultural y Medio Ambiente por la Universidad de Sevilla, docente de la Universidad de Santiago de Chile. Ha dado conferencias en Chile, España, México, Colombia, Suecia, Singapur y Estados Unidos. Ha sido coautor de varias publicaciones en el extranjero, principalmente en CERLALC y Emerald Group Journal. Como investigador se ha desarrollado en los ámbitos de estudios culturales, formando parte de equipos internacionales e interdisciplinarios en CERLALC-UNESCO, Universidad de Valencia, Impact Work Group en Bill and Melinda Gates Foundation, desarrollando además

consultorías en evaluación de políticas culturales en Colombia, Chile y España.

En el área de gestión y extensión del patrimonio, fui consejero del Consejo de Monumentos Nacionales (2016-2018) y director del Museo Histórico Nacional en el cual desarrollé, junto a los equipos, nuevos conceptos de museología y soportes expositivos incorporando curatorías que dialogan y confrontan a los públicos en diversos lenguajes creativos e históricos como el arte popular, el arte visual y la memoria como diálogo histórico. Desde esa fecha, he sido también curador de exposiciones y he desarrollado contenidos y guiones para diversos proyectos que vinculan la memoria, la ciudad y la performatividad.

Vacios sistólicos 01

